

La vida y la edificación

Lectura bíblica: Jn. 11:25; 14:2; Ro. 8:2; 12:4-5; 1 Co. 3:6, 9

Día 1

I. La vida y la edificación constituyen la revelación básica y central de la Biblia:

Día 2

A. La vida tiene como finalidad la edificación, y la edificación se compone de la vida (Jn. 11:25; 14:2; 1 Co. 3:6, 9):

1. La vida es el contenido, y la edificación es la expresión corporativa de dicho contenido.
2. La meta de Dios es la edificación; la vida es el procedimiento mediante el cual Dios obtiene la edificación, y la vida es lo que sustenta la edificación (Ap. 21:2-3, 9-10; 22:1-2).
3. La vida es Dios mismo, y la edificación es la expresión del Dios Triuno como vida en una entidad corporativa, el Cuerpo (Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5).

B. El recobro del Señor consiste en recobrar la vida y la edificación de tal modo que seamos edificados como el Cuerpo (8:2; 12:4-5; 1 Co. 15:45; 12:12, 27; Col. 3:4, 15; 2:19).

C. El meollo de la revelación divina en las Escrituras es que Dios nos creó y redimió con el propósito de forjarse en nosotros para ser nuestra vida a fin de que seamos Su expresión corporativa (Ef. 1:7; 2:5, 8, 21-22; 3:16-21).

Día 3

II. Es menester que veamos la vida y la edificación tal como son presentadas en Cantar de los cantares:

A. Al vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo llega a la madurez en las riquezas de la vida de Cristo, de tal modo que se convierte en el edificio de Dios y en la salvaguardia de dicha edificación, es decir, en la ciudad santa (6:4a; cfr. Gn. 2:8-12, 18-24).

B. Llegamos a ser la morada de Dios, Su santuario, el Lugar Santísimo, al participar en las cuatro etapas del romance divino revelado en Cantar de los Cantares (1:2-3; 2:14; 4:8; 6:4; Ap. 21:9-10, 16).

C. Llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (lo cual está relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) al crecer hasta la madurez en virtud de la vida de Cristo y sus inescrutables riquezas (Ef. 4:12-16):

1. En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios es tipificado por Tirsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento, este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo (v. 16.)
2. Finalmente, la edificación del Cuerpo de Cristo, que también es la esposa de Cristo (5:25-32), tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, la cual será la consumación del Lugar Santísimo, el morar recíproco entre Dios y Sus redimidos por la eternidad (Ap. 21:2-3, 16, 22).

D. Mediante la obra aniquiladora de la cruz, llegamos a ser el santuario de Dios; este santuario es el Lugar Santísimo, pues es Dios mismo (Cnt. 6:4a):

1. Una vez que entremos al Lugar Santísimo, habremos entrado en Dios y nos habremos convertido en el santuario; en este sentido, habremos llegado a ser Dios en vida y naturaleza (He. 10:19-20).
2. Juan 14:23 y Efesios 3:17 demuestran que el Dios hacia quien proseguimos, nos está haciendo una réplica Suya; el hecho de que Dios nos esté haciendo Su réplica significa que Él nos está haciendo Su morada, Su Lugar Santísimo (Ap. 21:16).
3. Aquellos que aman a Cristo finalmente vendrán a ser réplicas de Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad; éste será el cumplimiento de la cumbre de la revelación divina, según la cual Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios.

Día 4

y

Día 5

III. Es menester que veamos la vida y la edificación tal como son reveladas en el Evangelio de Juan:

A. El Evangelio de Juan revela que el Dios Triuno se imparte como vida a Sus creyentes y que éstos, a raíz de tal impartición, llegan a ser el edificio de

Dios, Su expansión, agrandamiento y expresión corporativa (1:4; 10:10b; 11:25; 14:2-3, 6).

- B. El significado de la piedra es que ella denota la obra de transformación que produce el material requerido para el edificio de Dios: Bet-el, la casa de Dios (1:42, 51):
1. Los creyentes de Cristo, después de ser regenerados, son transformados en piedras vivas, útiles para la edificación de la iglesia (Mt. 16:18; 1 P. 2:5).
 2. La casa de Dios representa el aumento de Cristo, el cual se produce mediante la iglesia que ha sido edificada con los creyentes, las piedras preciosas, y con el Espíritu vivificante, el aceite, a fin de ser la casa agrandada de Dios (Bet-el) para el cumplimiento del sueño de Jacob y del propósito eterno de Dios (Gn. 28:10-22; Ef. 1:9, 11; 3:11; 2 Ti. 1:9).
- C. En Su resurrección, el Señor Jesús reedificó el templo de Dios y lo agrandó, haciéndolo una entidad corporativa, el Cuerpo místico de Cristo (Jn. 2:19-22):
1. El cuerpo de Jesús, el templo, que fue destruido en la cruz, era pequeño y débil, pero el Cuerpo de Cristo en resurrección es vasto y poderoso (1 Co. 3:16-17; Ef. 1:22-23).
 2. Desde el día de Su resurrección, el Señor Jesús ha venido agrandando Su Cuerpo en la vida de resurrección; Él todavía continúa trabajando por la edificación de Su Cuerpo en el proceso de resurrección (Jn. 2:19-22).
 3. Cristo, quien es la resurrección y la vida (11:25), cambia la muerte en vida para la edificación de la casa de Dios; la vida que llevamos como cristianos es una vida que consiste en cambiar la muerte en vida para la edificación del Cuerpo místico de Cristo (2:1-21).
- D. La casa del Padre es un asunto que corresponde al Dios Triuno mismo, el cual, mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección, se forja en los creyentes a fin de mezclarse plenamente con ellos y,

así, edificarlos conjuntamente como un organismo que sea Su morada y Su expresión (14:2-3, 23):

1. La casa del Padre es una incorporación divina y humana, en la que el Dios procesado y consumado forma una constitución orgánica juntamente con Sus elegidos, a quienes Él redimió, regeneró y transformó (v. 20).
2. Al venir, el Señor introdujo a Dios en el hombre, y al ir, Él introdujo al hombre en Dios; mediante este venir e ir, Él edifica la casa de Dios forjando a Dios dentro del hombre y al hombre dentro de Dios (1:14; 10:10b; 14:2-3).
3. El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, mediante Su muerte y Su resurrección y por el Espíritu, está edificando un organismo, la iglesia, la cual es Su Cuerpo y la casa del Padre; este organismo es producido por la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido (vs. 7-24).
4. La casa del Padre es edificada por la constante visitación que el Padre y el Hijo con el Espíritu hacen a Su pueblo escogido y redimido (v. 23).
5. La casa del Padre tiene tres etapas: la etapa en que Dios se encarnó, la etapa en que Cristo resucitó juntamente con Sus creyentes a fin de que sean edificados como la iglesia, y la etapa de la consumación, la etapa que corresponde a la Nueva Jerusalén (2:19-21; Ap. 21:2-3, 9-10).
6. Todos necesitamos ser nutridos con la verdad concerniente a la mezcla de Dios con nosotros a fin de que se produzca una morada mutua (Jn. 15:4-5).

Alimento matutino

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

17:21-23 Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

La verdadera edificación de la iglesia jamás podrá hacerse realidad si carecemos de la experiencia apropiada de la vida divina. Si permanecemos en Cristo y dejamos que Cristo permanezca en nosotros, llegaremos a experimentar lo que es la edificación de la iglesia. La vida tiene como finalidad la edificación, y la edificación se compone de la vida divina. Tenemos que declarar: “Hoy, yo estoy en el Señor y Él está en mí. Además, yo permanezco en el Señor y Él permanece en mí”. Al decir esto, sin embargo, debemos recordar que Él es la vid y nosotros los pámpanos; no solamente estamos estrechamente vinculados a la vid, sino también a los otros pámpanos. No solamente estamos edificados con el Señor, sino con el Señor y con todos los miembros de Su Cuerpo.

Una vid tiene muchos pámpanos, sin embargo, todos los pámpanos constituyen una sola vid; no están separados. Cuando estos pámpanos son separados de la vid, son muchos pámpanos individuales; pero al permanecer en la vid, todos ellos son uno en la vid. Si decimos que permanecemos en el Señor, tenemos que examinar si somos uno con los otros miembros o no. Si no somos uno con los demás miembros, dudo mucho que verdaderamente permanezcamos en el Señor. Reitero, a fin de permanecer en el Señor, tenemos que ser uno con todos los otros miembros. Cuando todos los pámpanos permanecen en el Señor, todos ellos conforman una sola vid. En esto consiste la realidad del edificio de Dios. (*El edificio de Dios*, págs. 45-46)

Lectura para hoy

Cuando nos negamos a nosotros mismos, estamos en el Espíritu, y cuando otro hermano se niega a sí mismo, está en el mismo Espíritu. Entonces, maravillosa y espontáneamente, somos uno en el

Señor ... Todos reconoceremos que hemos sido puestos en la cruz y que ... somos partícipes de la resurrección del Señor. Nosotros estamos en la resurrección, el Señor resucitado está en nosotros, y le poseemos como nuestra vida. Nos damos cuenta de este hecho y, basados en él, nos negamos a nosotros mismos. ¡El resultado es maravilloso! Somos uno en la vida de resurrección y en el Señor resucitado. Somos conjuntamente edificados, no mediante las enseñanzas o las doctrinas, sino por la muerte y resurrección del Señor. En la muerte y resurrección del Señor, somos conjuntamente edificados como una sola entidad en el Señor. No existe otro modo en que podamos hacer realidad la verdadera edificación de la iglesia.

A esto se debe que dondequiera que nos reunamos como iglesia con los santos, es imprescindible no insistir en nada. Esto quiere decir que tenemos que negarnos a nosotros mismos y ponernos a un lado. Tenemos que olvidarnos de nosotros mismos. Si todos hacemos esto, el resultado será que todos estaremos en la resurrección del Señor, todos estaremos en el Espíritu y todos seremos uno en el Señor. Entonces, el Señor será manifestado, no en conformidad con usted, o conmigo o con ninguna otra persona, sino según Él mismo, pues el que será expresado será el Señor crucificado y resucitado. Nosotros hemos sido puestos en la cruz y ahora es el Señor quien vive en nosotros. Ésta es la única manera en que el Señor edifica la iglesia. No hay otra manera. Esto no se logra por medio de debates o enseñanzas. Cuanto más enseñanzas tengamos, más divisiones habrá; y cuanto más debates tengamos entre nosotros, más opiniones y más divisiones habrá. La unidad de la edificación divina es posible únicamente al experimentar nosotros la muerte del Señor y Su resurrección. Es la cruz y el Cristo resucitado lo que nos introduce en Dios e introduce a Dios en nuestro ser. Es mediante esta muerte y resurrección que el Señor hace que nosotros y Dios seamos conjunta y mutuamente edificados. En esto consiste el edificio de Dios.

Que el Señor nos revele más y más acerca de esta edificación; mientras tanto, les transmito estas dos palabras: vida y edificación. La vida tiene como finalidad la edificación, y la edificación se compone de la vida. La vida es el propio Señor, y la edificación es resultado de experimentar al Señor como vida. Cuanto más experimentemos al Señor como vida, más se hará realidad entre nosotros la edificación divina. (*El edificio de Dios*, págs. 47-48)

Lectura adicional: El edificio de Dios, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

1 P. Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los 2:4-5 hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Ap. Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa...

Muchas cosas originadas en las Escrituras han sido usadas por el enemigo para distraer a los hijos del Señor y ponerles velos. Es necesario que nos sea quitado todo velo para poder ver la luz. Entonces, nuestra visión será ampliada y tendremos ojos como estanques. Fíjense en todos estos versículos. En Juan 1:42 aparece la palabra piedra. En Mateo 16:18 aparece esta misma palabra. En 1 Corintios 3:12 se usa piedras. En 1 Pedro 2:5 nuevamente aparece la palabra piedras. Y Apocalipsis 21:19 habla de toda piedra. Todo lo que tenemos en estos versículos son piedras, piedras y más piedras. Mateo es el primer libro del Nuevo Testamento, y Apocalipsis es el último. Desde el principio del Nuevo Testamento hasta su conclusión vemos piedras. ¡Este es un libro que trata de las piedras! El Señor Jesús mencionó las piedras, Pedro las menciona, así como también Pablo y Juan. Pedro, Pablo y Juan fueron los principales escritores del Nuevo Testamento, y en todos sus escritos ellos hablan de piedras que sirven para la edificación. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, pág. 153)

Lectura para hoy

Al inicio mismo de la era del Nuevo Testamento, cuando Simón vino a Jesús, el Señor inmediatamente cambió su nombre a Pedro, que significa piedra. Después que Pedro permaneció con el Señor por dos o tres años, él reconoció a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces, el Señor le dijo que había algo más. “Tú eres una piedra”, le dijo, “para la edificación de Mi iglesia”. Después Pedro diría a los santos que ellos eran piedras vivas para ser conjuntamente edificados hasta llegar a ser una casa espiritual. Pablo también habló estas mismas cosas, y finalmente el apóstol

Juan ... dijo que el muro de la Nueva Jerusalén es de jaspe, una piedra preciosa, y que los cimientos del muro están adornados con toda clase de piedras preciosas. Así que, al final de la Biblia vemos un edificio que ha sido edificado con piedras preciosas, en el cual Pedro es una de las doce piedras de los cimientos, pues las piedras que sirven de cimiento tienen los nombres de los doce apóstoles.

Ésta no es mi propia enseñanza, mensaje u opinión. En esto consiste el recobro del Señor. Esto ha estado enterrado en la Biblia por siglos, pero ahora el Señor ha tenido misericordia de nosotros y ha quitado el velo que nos cubría. Ahora vemos que todos nosotros somos piedras destinadas a ser conjuntamente edificadas con miras al edificio de Dios. El enemigo es muy sutil. Él se esfuerza al máximo por hacer que nos encontremos en una situación nebulosa y gris. Tenemos que orar: “Señor quita toda neblina y toda nube. Concédenos un cielo despejado a fin de poder ver Tu propósito eterno”. Para que la iglesia avance, todos necesitamos un cielo despejado sin neblina o nube alguna.

[Las iglesias] debieran ser exactamente como la Biblia: todo-inclusivas, pero con un objetivo bien definido. La Biblia lo abarca todo, pero no todo representa el objetivo que Dios se ha fijado. Yo podría sacrificar los dedos de mis manos y de mis pies, ¡pero jamás podría sacrificar mi cabeza! ... A esto se debe que podamos sacrificar ciertas cosas, pero jamás podríamos sacrificar la vida y la edificación. Estas cosas constituyen el objetivo mismo de la Biblia.

Nuestro destino es ser simplemente piedras útiles para la edificación. Hoy en día, muchos cristianos se preguntan por qué el Señor aún no ha regresado. Esto se debe a que todavía no existe el edificio. Él no podrá retornar hasta que haya un edificio.

Estamos aquí para lograr el objetivo del Señor, el cual consiste en la vida y la edificación. Así que jamás debemos ser distraídos con ninguna otra cosa. Tenemos que consagrarnos de manera absoluta a este único objetivo: la vida y la edificación. Les puedo asegurar que esto es lo que el Señor procura hoy. Nuestro destino es simplemente el edificio de Dios. Las Escrituras nos muestran claramente que necesitamos el crecimiento y la transformación en vida con miras a la edificación. El crecimiento en vida tiene como propósito la edificación; así también, la transformación en vida tiene como propósito la edificación. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 153-156)

Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs, caps. 15-16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Huerto cerrado eres, hermana mía, novia mía; / 4:12-13 Fuente cerrada, fuente sellada. / Tus renuevos son huerto de granados, / Con frutos exquisitos, / De flores de alheña y nardos.

6:4 Hermosa eres tú, oh amor mío, como Tirsa; / Encantadora como Jerusalén; / Imponente como ejércitos con banderas.

En Cantar de los cantares, el huerto y la ciudad representan a la persona misma de aquella que busca al Señor. Ahora, ella cumple cabalmente con la norma de la voluntad eterna de Dios. La Biblia nos revela que la voluntad eterna de Dios es primero el huerto y, por último, la ciudad. A esto se debe que este libro sea tan maravilloso. En este libro, aquella que busca al Señor llega a ser un huerto y una ciudad. Por este motivo dijimos que este libro, Cantar de los cantares, abarca toda la Biblia. Realmente se requiere de toda la Biblia para describir a esta buscadora, pues la Biblia comienza hablándonos del huerto y concluye hablándonos de la ciudad. Ahora, ella es el huerto y la ciudad. Pero esto no es todo. El nombre del huerto es Paraíso, y el nombre de la ciudad es Jerusalén. Esto es prueba de que la Biblia ha sido divinamente inspirada. Ninguna mente humana podría haber compuesto un libro que encaja tan bien en la vida de iglesia de hoy. ¿Cómo es que Salomón supo de estas cosas? ¿Quién le habló acerca de la vida y la edificación? Aun así, él escribió todo esto hace dos mil quinientos años. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 79-80)

Lectura para hoy

Casi toda enseñanza y edificación impartida por el cristianismo está orientada al cristiano como individuo. Todos procuran ser espirituales individualmente, y la gran mayoría de los maestros de la Biblia se esfuerzan por ayudar a los demás a ser espirituales en términos individuales. Pero la Biblia en su totalidad nos muestra que nuestra espiritualidad no debiera ser individualista. Toda nuestra espiritualidad debiera tener como objetivo la edificación. Algunos de los hermanos que se reúnen con nosotros son carpinteros que han ayudado en la construcción de casas y edificios. Ellos saben que ninguno de los materiales de construcción existe para sí mismo, sino para la edificación corporativa.

Todas las ocho figuras conforman un grupo en la primera sección [de Cantar de los cantares]. Las figuras que sirven de conclusión para este grupo son las del palanquín, que sirve al mover del

Señor, y la corona, que es para gloria del Señor. ¡Esto es verdaderamente maravilloso! ... Tal parece que bastaría con obtener el palanquín y la corona. Pero si esto es todo lo que tenemos, todo ello —la espiritualidad, la santidad y la madurez en términos de la vida divina— serían meramente de índole individual; servirían únicamente para el creyente como individuo.

Pero cuando llegamos a la última sección del libro, esta buscadora maravillosa se convierte en el huerto y la ciudad. Ahora, ella encaja con el resto de la Biblia en su conjunto; podemos aplicar toda la Biblia, de principio a fin, a esta persona. Podemos verla en el huerto en Génesis 1 y 2, y también podemos verla en la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21 y 22. Ella es tanto el huerto como la ciudad. Ya no se trata de asuntos meramente personales e individualistas; más bien, es un asunto corporativo. Un huerto es para cultivar, y una ciudad es una entidad edificada.

Ciertamente es maravilloso que lleguemos a ser el palanquín y la corona del Señor. Pero tenemos que avanzar hasta llegar a ser el huerto y, como tal, cultivar todas las especies que son los atributos de Cristo, los diversos y dulces aspectos de la persona del Señor. El cálamo, la canela, los álces, la mirra y el olíbano, la granada y la flor de alheña son, todos ellos, diversos aspectos de la persona y obra del Señor. En la primera parte de este libro, el Señor Jesús era la flor de alheña para aquella que iba en busca de Él. Por eso, ella exclama: “Racimo de flores de alheña ... Mi amado es para mí”. Pero ahora es *ella* quien cultiva flores de alheña para el Señor ... Él era el disfrute de ella, pero ahora lo que Él es para ella ha sido forjado en el ser de esta buscadora y ahora *ella* se dedica a cultivarlo y hacerlo crecer a fin de devolvérselo a Él para Su disfrute. ¡Esto es verdaderamente maravilloso! Y todo cuanto produce este huerto sirve de material de construcción para la edificación de la ciudad. El cultivo tiene como finalidad la edificación. Somos labranza de Dios, en donde se cultivan los materiales para la edificación de la casa de Dios. A esto se debe que seamos tanto el huerto como la ciudad. Tenemos que cultivar todos los materiales para la edificación de la ciudad. Así que, el libro entero trata sobre la vida y la edificación. Al final, aquella que va en pos del Señor llega a ser una ciudad. Ésta es la última figura usada por el Señor para describir a Su novia. La ciudad, la Nueva Jerusalén, es llamada la novia del Cordero (Ap. 21:9). (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 80-82)

Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs, caps. 1, 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

4:14 Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Gn. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, 2:22 hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Ya vimos que Cristo es la vida y que la iglesia se relaciona con la edificación. Pero, ¿qué es la vida? Es apropiado decir que la vida es Cristo y que Cristo es la vida. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que la vida es Cristo como Dios impartido en nuestro ser. Aunque muchos cristianos hablan acerca de Cristo como la vida, pocos tienen esta experiencia. La verdadera experiencia de Cristo como vida estriba en darse cuenta de que Cristo es Dios mismo impartido en nosotros. Esto es la vida. Si usted no está consciente de esto, la palabra *vida* será algo objetivo para usted. La vida es el Dios Triuno impartido y forjado en nuestro ser. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 4)

Lectura para hoy

No hable de la vida sin saber lo que es en realidad. ¿Cuál es la realidad de la vida? Es el Dios Triuno viviente que se forja en nosotros. El Señor Jesús nunca nos dijo que habláramos de la vida. Él dijo que Él era el pan de vida y que debíamos comerle (Jn. 6:57). También nos dijo que Él da el agua viva y que debemos tomar de Él (4:10, 14). Cuando usted come el pan, éste se forja en usted; y cuando toma del agua, ésta es impartida dentro de usted. No sólo recibe el pan y el agua, sino también la vida. Obtiene a Cristo como el Dios Triuno impartido y forjado en su ser.

¿Qué es la edificación? Muchos de ustedes están familiarizados con este término ... Algunos pueden dar respuestas

doctrinales ... pero no es tan fácil responder a esto en términos prácticos.

En realidad, la edificación es el agrandamiento de Dios, y su fin es expresar a Dios de forma corporativa. Ya vimos que la vida es Dios mismo forjado en nuestro ser. Cuando el Dios Triuno se forje en nosotros de manera real, el resultado será que Dios será agrandado y expandido ... Dios no creó una pareja, sino un solo hombre. La esposa salió del esposo, llegando a ser así su agrandamiento. Esto fue una obra de edificación. Eva, en su condición de esposa de Adán, representa el edificio de Dios y, como tal, dicha edificación era el agrandamiento de Adán. Adán era figura y tipo del Dios que se hizo hombre, y Eva era tipo y figura del edificio de Dios. Ya que lo edificado era parte de Adán, sin duda alguna ella constituye su agrandamiento y expansión.

Debemos leer la Biblia cuidadosamente. En Génesis 1 Dios estaba solo. Al final del libro de Apocalipsis, Dios está en el centro de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, la cual es Su agrandamiento. En el principio, Dios no había sido expandido ni acrecentado. No obstante, a lo largo de las edades y generaciones Dios se ha forjado a Sí mismo en Su pueblo escogido. Finalmente todos llegaremos a ser el edificio de Dios, el cual es Su agrandamiento. Por lo tanto, este edificio será la expansión de Dios, la cual lo expresará de forma corporativa. Esto es el edificio de Dios. La edificación no consiste simplemente en que yo dependa de usted y viceversa, o que los hermanos dependan unos de otros. Esto no es el debido entendimiento de lo que significa la edificación. La verdadera edificación es el agrandamiento de Dios, la expansión del Dios Triuno, lo cual le permite expresarse de forma corporativa ... Por tanto, cuando hablamos del edificio de Dios, nos referimos a que el Dios Triuno se forja como vida en nosotros continuamente, y que al recibir esta transfusión e infusión llegamos a ser Su única expresión. Esta expresión es Su agrandamiento y expansión. Quiera el Señor que este concepto quede grabado en nuestros corazones. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 4-6)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 1; *The Building Work of God*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea, 3 lea ... Y ... se acabó el vino...

9 Cuando el maestra sala probó el agua hecha vino ... [él] llamó al esposo...

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

21 Mas Él hablaba del templo de Su cuerpo.

[En Juan 2] se nos habla de dos asuntos de gran importancia. El primero es el cambio de agua en vino, y el segundo es lo dicho por el Señor con respecto a destruir el templo y volverlo a levantar en tres días. Aparentemente, lo dicho por el Señor con respecto al templo no guarda relación alguna con el incidente en cual Él cambió el agua en vino. Pero en realidad, estos dos asuntos tienen estrecha relación entre sí.

Durante el curso de las bodas celebradas en Caná, se acabó el vino (2:3). Podemos testificar que en todo “banquete de bodas” humano, a la postre, el vino siempre se acaba. El vino, el jugo vital de las uvas, representa la vida. Por tanto, que el vino se haya acabado representa la vida humana que se acaba, que se agota. Por ejemplo, una joven hermana podría pensar que el hermano con el cual ella se acaba de casar es un verdadero “héroe”. Pero después de cierto tiempo, en su vida matrimonial, el vino se acabará. No obstante, es en esa precisa coyuntura que se presenta el Señor Jesús a fin de cambiar el agua en vino. (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, págs. 49, 54)

Lectura para hoy

En nuestra vida humana, el “vino” siempre se acabará ... Por ser un hermano ya anciano que ha experimentado la vida humana, puedo testificar que nada de lo que forma parte de esta vida presente es perdurable. Todo se acaba. Únicamente el Señor Jesucristo es eterno y perdurable. ¡Aleluya! ¡Él está aquí con nosotros para cambiar nuestra agua de muerte en vino, en vida eterna!

Otra palabra para describir el cambio de agua en vino, el cambio de la muerte por la vida, es transformación. Aquí, la transformación se halla implícita en la palabra *pedra* que aparece en Juan 1:42. Así pues, la transformación de la cual se habla en Juan 1 es equivalente al cambio de agua en vino descrito en Juan 2.

La vida cristiana es una vida que consiste en cambiar el agua

en vino; no es una vida que consiste en cambiar el carácter de las personas ni en mejorar su comportamiento. La vida cristiana es por completo cuestión de cambiar nuestra muerte en vida. A veces estamos plenamente conscientes del cambio de muerte a vida, pero otras veces no nos percatamos de ello. Muchas veces, experimentamos este cambio sin darnos cuenta o de manera subconsciente ... En la vida de iglesia y al estar bajo el ministerio, experimentamos que el Señor cambia nuestra muerte en vida.

Consideremos ahora la otra señal descrita en Juan 2, la señal de la edificación del cuerpo místico de Cristo. Tenemos que darnos cuenta de que la reedificación del templo que fue destruido, ya se realizó. Todos fuimos resucitados en la resurrección de Cristo. Pedro nos dice que fuimos regenerados mediante la resurrección de Cristo (1 P. 1:3). Esto quiere decir que según la perspectiva divina, conforme a lo que Dios ha realizado en Su economía, el Cuerpo de Cristo ya fue edificado.

¿Saben ustedes en qué consiste nuestro vivir? Por ser cristianos, nuestro vivir simplemente consiste en cambiar la muerte en vida para la edificación del Cuerpo místico de Cristo. La vida cristiana en su totalidad consiste en dos cosas: cambiar la muerte en vida y edificar el Cuerpo místico de Cristo. En esto consiste la vida cristiana apropiada, auténtica y cabal. No hay un tercer aspecto de nuestra vida cristiana. Ahora, nosotros somos partícipes de esta edificación mediante nuestro diario vivir, y nuestro diario vivir consiste en cambiar el agua en vino.

Podríamos resumir la totalidad de nuestra vida cristiana diciendo que la vida cristiana consiste en cambiar la muerte en vida, el agua en vino, para la edificación del Cuerpo de Cristo. ¿En qué consiste nuestro vivir? Nuestro vivir consiste en cambiar la muerte en vida. ¿A qué nos dedicamos aquí? A llevar a cabo la obra de edificación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo. En esto consiste nuestro vivir, y ésta es nuestra meta. Nuestro vivir consiste en cambiar la muerte en vida, y nuestra meta es la edificación de la iglesia. Así pues, nuestra vida consiste en vivir la vida eterna, el *zoé* eterno, con el propósito de edificar el Cuerpo místico de Cristo. (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, págs. 54-57)

Lectura adicional: The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John, cap. 5; *Estudio-vida de Juan*, mensajes 6-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

En Juan 14:2 el Señor dijo que Él iría a preparar lugar para nosotros en la casa del Padre. Su ida para preparar lugar consistió en ir al Padre por medio de Su muerte y resurrección. Aparte de la muerte y resurrección de Cristo, carecemos de todo camino que nos permita entrar en Dios mismo así como de todo lugar que nos permita permanecer en Él. El Señor Jesús tuvo que morir a fin de abrir el camino, preparar el camino, para que nosotros hallemos cabida, hallemos un lugar, en Dios.

Una morada es un lugar para morar. Por tanto, las muchas moradas mencionadas en el versículo 2 son muchos lugares que sirven de morada ... En los versículos 2 y 23 se usa la misma palabra griega para “morada”. La única diferencia es que en el versículo 2 esta palabra está en su forma plural, mientras que en el versículo 23 aparece en su forma singular. Juntos, estos dos versículos indican que las muchas moradas de la casa del Padre son los creyentes, los cuales son muchos. La casa del Padre es en realidad el Cuerpo de Cristo, el cual está compuesto por los creyentes como sus miembros. Todo aquel que es miembro del Cuerpo de Cristo es una morada en la casa del Padre. (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, págs. 348-349)

Lectura para hoy

¿Piensan ustedes que Dios carece de una morada en los cielos y que por ello es necesario que el Señor Jesús termine de edificarle una habitación apropiada allí? ¿Creen ustedes que mientras el Señor se dedica a edificar la iglesia en la tierra, también está dedicado a edificar una mansión celestial para el Padre? La creación de Dios fue completada tiempo atrás. Esto quiere decir que los cielos también fueron completados y no se requiere de edificación adicional en los cielos. Sin embargo, todavía es necesario que la iglesia, el pueblo elegido por Dios, sea edificado. El Señor Jesús murió por ellos y fue levantado con ellos. Ahora, con

base en Su muerte y resurrección, Él trabaja en ellos para que sean conjuntamente edificados hasta formar un solo Cuerpo, y este Cuerpo es la iglesia, la casa del Dios viviente (1 Ti. 3:15). Todo miembro de la iglesia es una morada en la que Dios puede habitar. Cuando Dios permanece en nosotros, Él, a su vez, se convierte en nuestra morada ... Todos nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo, y este Cuerpo es la casa de Dios.

Tenemos que ser profundamente impresionados con el hecho de que la casa del Padre mencionada en Juan 14:2 no es una mansión celestial. Querer introducir el concepto de una mansión celestial en el Evangelio de Juan puede compararse a querer incrustar en nuestros cuerpos un elemento que es absolutamente foráneo a él ... Querer introducir el concepto de una mansión celestial en el Evangelio de Juan equivale a querer inyectar en él algo que no es propio de la vida. Esto, básicamente, va en contra del principio subyacente al Evangelio de Juan.

La Biblia claramente nos revela que Dios tiene dos creaciones: la vieja creación y la nueva creación. En la vieja creación de Dios, Dios lo hizo todo por medio de Su palabra; Él simplemente tenía que hablar, y un elemento tras otro de la creación comenzaba a existir ... La segunda creación de Dios, la nueva creación, no ocurre por Su hablar. Más bien, la nueva creación es lograda mediante la encarnación de Cristo, Su crucifixión y Su resurrección. De este modo, Él se forja en el pueblo elegido de Dios. Mediante tal proceso, Él hace que Su creación sea de naturaleza divina.

Así como la vid mencionada en Juan 15, la casa del Padre es un organismo, no una organización. Además, la casa del Padre es la unidad por la cual el Señor Jesús oró en Juan 17. En este capítulo, el Señor oró pidiendo que el Padre hiciera que todos los creyentes sean uno en el Dios Triuno. Por tanto, en el capítulo 17 tenemos la unidad de los creyentes en el Dios Triuno. En esto consiste la mezcla del Dios Triuno con los Suyos, y esta unidad es orgánica. Es un organismo divino, un organismo que es el Cuerpo de Cristo, la casa del Padre, y también el lugar donde se hace realidad el morar mutuo. En esta era, dicha morada es la vida de iglesia, y en la eternidad será la Nueva Jerusalén. Éste es el entendimiento apropiado de Juan 14:2. (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, págs. 349, 352-353)

Lectura adicional: The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John, caps. 37-38, 45

Iluminación e inspiración: _____

